

BRISA QUE HUELE A SUEÑO

Manzana Verde

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 5° semestre

Desde que tengo memoria, mi mamá y yo hemos tenido nuestros rituales a la hora de dormir. Aquel momento en la noche donde sólo éramos nosotras dos, sin las preocupaciones del mundo exterior. Me arropaba en mi cama, se sentaba a mi lado y juntas creábamos historias para dormir. Eran relatos pequeños y muchas veces sin sentido, pero eran nuestros. Todas las noches dejábamos nuestra imaginación volar por la habitación, donde inventábamos monstruos sin manos que querían comerse nuestras tripas o barcos que naufragaban en una isla en medio del océano.

Sin embargo, no todos nuestros relatos eran abstractos o con seres malignos. Muchas veces sólo éramos ella y yo corriendo por un prado de flores o nadando en un lago. Este ritual tenía un lugar muy especial en mi corazón y en las memorias que coleccionaba mi alma. Estos cuentos, nacidos a tempranas horas de la noche, estaban hechos para sólo ser escuchados por nuestros oídos, ser vistos con nuestros ojos y ser hablados por nuestras bocas.

Era un ritual que sólo mi madre y yo podíamos llevar a cabo. Un ritual que terminó súbitamente la noche en la que morí.

No fue una muerte esperada ni tranquila. Solamente llegué a vivir un total de nueve años. Desperté en lo que parecía una fosa común, a juzgar por la tierra seca que aprisionaba mi cuerpo y por el incesante llanto de los muertos a mi alrededor.

Mi primera reacción al entender que había muerto fue llorar, por lo que ahora era y por lo que alguna vez fui. Mi llanto se unió al resto de aquellos a mi alrededor, un canto que sacudía la tierra y estremecía al viento que soplaba encima nuestro.

Me preguntaba por mi madre, por dónde estaría. Me preguntaba si estaba triste, buscándome o si sabía que había muerto.

Después de mi sorpresa inicial descubrí que, aunque mi cuerpo yacía inerte, mi alma aún permanecía brillante y podía sumergirme en

la tierra de aquella fosa y nadar entre el resto de los cuerpos muertos y almas que me acompañaban. Aún podía encontrar a mi madre.

Empecé a buscar a mi mamá en el canto de voces a mi alrededor, buscando su particular forma de llorar, aquella forma tan singular que tienen las madres de doblarse a la mitad en llanto y expulsar su desolación en forma de lágrimas. Intenté distinguir su cuerpo, aquel que me había sostenido entre sus brazos cientos de veces y me daba el refugio que tanto necesitaba. Nadé entre aquel mar de miseria tratando de llamarla, pero después de todo, no la encontré.

Con el tiempo entendí que no se encontraba en el mismo lugar que yo, o si estaba muerta siquiera. Continuamente me frustraba al querer salir de la tierra a buscarla con los vivos; empujaba mi alma contra la fría tierra intentando llegar a la superficie, pero me era imposible escapar de la prisión que era estar muerta. Comprendí que no habría forma de salir jamás de aquel encarcelamiento.

Lloraba al sentir que jamás volvería a reunirme con mi mamá.

Al cabo de mucho tiempo, cuando la piel de mi cuerpo empezó a desaparecer y mis huesos se mancharon con la tierra, el viento se acercó y me preguntó por qué lloraba tanto, cuando el resto de los muertos parecía haber aceptado su destino y caído en el silencio eterno. Le platiqué sobre mi madre y lo mucho que la extrañaba, mis intentos por buscarla y el fracaso de mis esfuerzos.

Conmoverlo, el viento se arremolinó sobre la tierra que me apasionaba y se sentó. Probablemente algo vio en mi deteriorado cuerpo o en mi agotada alma que le angustió lo suficiente para detenerse a escucharme. Le hablé sobre el ritual que teníamos y lo mucho que deseaba volver a estar con ella, lo mucho que anhelaba estar de regreso en mi cuarto, arropada y viendo su rostro mientras narrábamos historias para dormir.

El viento escuchó sin interrumpirme, dejando que mi voz se encendiera después de mucho tiempo estar apagada. Cuando finalmente acabé, puso su mano sobre la tierra encima de mí, como una pequeña caricia, y prometió ayudarme en mi búsqueda.

Era una promesa difícil de cumplir y ambos lo sabíamos. Las probabilidades de poder encontrar a mi madre, sin saber si estaba viva o muerta, eran demasiado escasas; era una apuesta contra el destino, como meter una nota en una botella y lanzarla al mar en la espera de

que llegue al otro lado del mundo, justo con quien deseabas que la leyera.

La promesa implicaba un plazo indefinido de tiempo de búsqueda y con pocas probabilidades de éxito, pero entendí que no tenía nada más que perder y era otra forma de mantener viva la memoria de mi madre. Acepté su promesa y pasé mucho tiempo buscando formas en las que podría contactarla y hacerle saber qué había sido de mí.

Con el tiempo llegué a una idea con la ayuda del viento. Continué nuestro ritual y creé nuevas historias. Las hacía pensando en aquellas que habíamos inventado anteriormente y mantenía algunos personajes que habíamos creado juntas. Cada vez que podía se las susurraba al viento, que llevaba mis palabras sobre su brisa en búsqueda de mi madre. Él esperaba a que el mundo durmiera y, con el silencio de la noche, esparcía mis cuentos en forma de sueños por todas las calles, casas y callejones, con la esperanza de que algún día encontrarán a mi mamá y, así, por medio de los sueños y pesadillas que yo le mandase, supiera que su hija la estaba buscando.

Pasaron muchos años y muchas historias había creado ya. Mi cuerpo había desaparecido completamente y existía sólo como un recuerdo de lo que alguna vez fui. Sin tener ninguna noticia de mi madre, una pequeña amargura empezó a extenderse en mi corazón, una naciente raíz de agobio se había implantado en mi alma, pero seguí contando mis historias.

En lo que me pareció una vida entera, nuevos cuerpos llegaron a la fosa y con ellos también la súbita ola de tristeza que inundaba la tierra. El llanto parecía que nunca se iba realmente, sino que tenía pequeñas temporadas de silencio hasta que llegaban nuevos muertos y volvía a empezar.

Con cada muerto que llegaba obtenía un poco de información sobre el mundo de los vivos y cómo iba cambiando. Por lo que podía entender, debieron pasar un par de décadas desde mi muerte. En estas conversaciones surgió espontáneamente, como una chispa, una pequeña voz que narraba una de las miles historias que le contaba al viento. Me acerqué al alma, desesperada, con lágrimas de emoción en mis ojos que murieron rápidamente al notar que aquella voz no era del alma de mi madre, sino del alma de una joven que había muerto demasiado pronto.

Le pregunté cómo conocía esa historia y me contó que la había leído hace tiempo. Era un libro. De alguna forma, el viento había entregado mis palabras en forma de sueño y había inspirado a su huésped lo suficiente para volverlo un libro. Por primera vez en lo que parecía una eternidad, una sonrisa se asomó por mis labios.

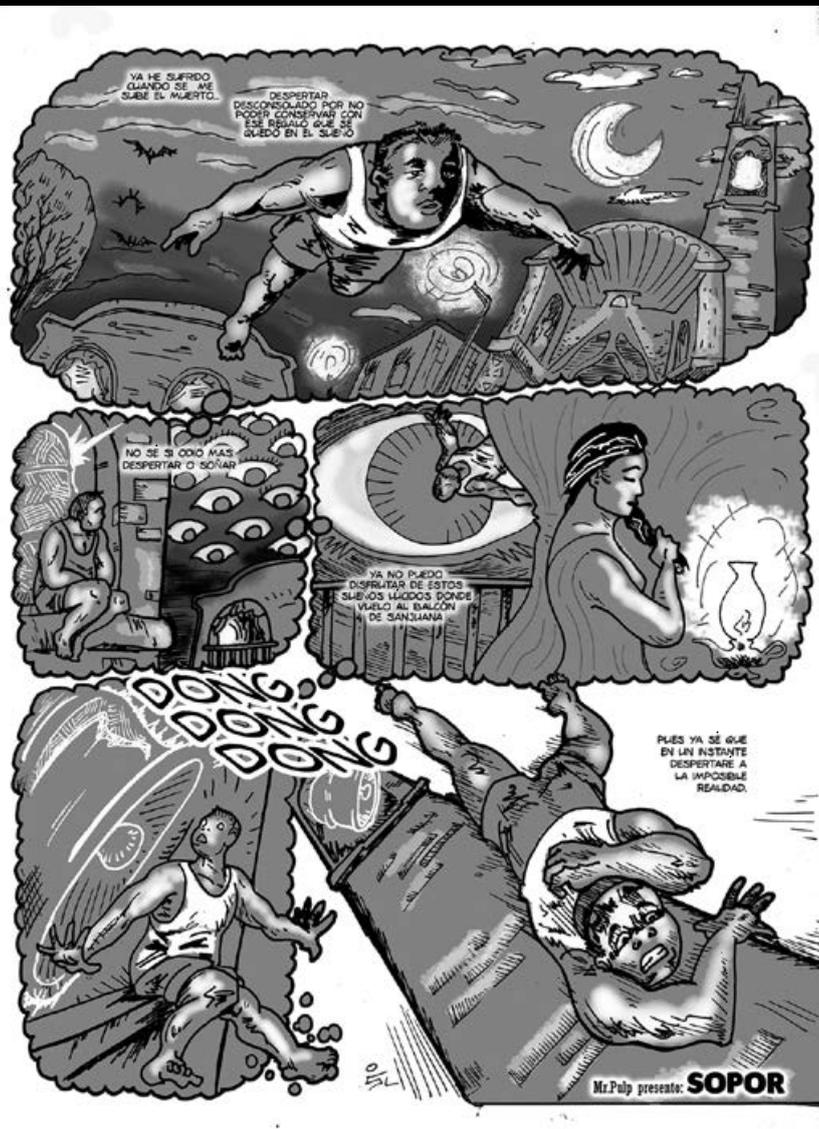
Si había libros que contaran las historias que creaba, las probabilidades de que mi madre las encontrara eran ahora mayores. Puede que yo llevara ya mucho tiempo muerta, pero mi voz e historias vivían por mí.

Seguí narrándole al viento, ahora buscando una forma más directa de llamar la atención de mi madre. Incluso empecé a incluir su nombre en mis cuentos esperando que si un vivo soñaba con mis historias y decidía publicarlas en libros, fuera lo suficientemente amable de dejar el nombre de mi madre.

De esta forma viví miles de vidas, a veces siendo una bruja, artista, un monstruo sin cabeza y otras siendo yo misma, caminando de la mano con mi mamá. Mi voz y mis historias me habían permitido tener una fracción de la vida que pude tener y que me arrebataron. Me habían quitado mi cuerpo, pero no pudieron quitar mi huella.

Así, en una noche donde me encontraba susurrándole al viento una nueva aventura, escuché una voz familiar, una luz en medio de la oscuridad. Mi corazón dio un vuelco cuando escuché mi nombre salir de su boca a gritos.

Estaba buscándome.



YA ME SUFRIDO CUANDO SE AVE SUBE EL MUERTO.

DESPERTAR DISCONSOLADO POR NO PODER CONSERVAR CON ESE RESULTADO QUE SE QUEDO EN EL SUEÑO

NO SE SI ODO MAS DESPERTAR O SOÑAR

YA NO PUEDO DISFRUTAR DE ESTOS SUEÑOS LUCIDOS DONDE VUELO AL BALCON DE SANGUANA

PUES YA SE QUE EN UN INSTANTE DESPERTARE A LA IMPOSIBLE REALIDAD.

Mr.Pulp presenta: **SOPOR**